

Las relaciones sociales como elemento de apoyo al desarrollo del turismo en la agricultura social

Jose Maria Prat Forga*

Gemma Cànoves Valiente**

Universidad Autónoma de Barcelona (España)

Resumen: En estos últimos años la agricultura social ha sido una actividad económica emergente en las áreas rurales. Sin embargo, para que su función de integración socio-laboral de colectivos con riesgo de marginación siga siendo sostenible financieramente con la crisis, necesita ingresos adicionales que complementen su actividad principal. Una línea es el turismo solidario y de proximidad. Por ello, en este artículo, después de revisar las principales características de la agricultura social y su evolución en Europa Occidental, se presentan tres casos, en Italia, Francia y España, de agricultura social con una oferta turística complementaria. Analizando las relaciones generadas en las redes de los actores involucrados con esta actividad, se ha confirmado que hay una relación directa entre la dinámica relacional creada por ellos y el grado de desarrollo de la agricultura social y del turismo asociado a esta actividad.

Palabras Clave: Agricultura social, economía social, turismo de solidaridad, redes sociales, Europa.

The social relations like element of support to the development of the tourism in the social farming

Abstract: Last years the social farming has been an economic emergent activity in the rural areas. Nevertheless, in order that his function of social and labour integration of groups at the risk of marginalization continues being sustainable financially with the crisis, there are necessary some additional incomes that complement his principal activity. One of them is the tourism of solidarity and proximity. In this work paper, after presenting the principal characteristics of the social farming and his evolution in West Europe, there are analysed three cases, in Italy, France and Spain, of establishments of social farming with a tourist complementary offer. Analyzing the social networks between the actors involved with this activity, we can confirm a direct relationship between this dynamic relational and the degree of development of the social farming and of the tourism associated with this activity.

Keywords: Social farming, social economy, solidarity tourism, social networks, Europe.

1. Introducción

En las últimas décadas las áreas rurales españolas han sufrido grandes transformaciones estructurales. Una de ellas es la desagrarización, ya que desde una economía de subsistencia, vigente hasta los años sesenta y setenta, se ha pasado a la industrialización agraria y una economía de mercado, provocando un crecimiento de la producción pero también una reducción de la ocupación en el sector. De este modo se han diversificado las actividades económicas en estos territorios, pasando la agricultura a ser minoritaria en muchas áreas, haciéndose independiente de las poblaciones rurales (Camarero y González, 2005).

El territorio rural se ha convertido en un espacio fluido, con relaciones en distintos niveles y dimensiones no lineales, conformándose una heterogeneidad económica, política, social, demográfica

* Departamento de Geografía Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), Investigador post-doctoral en el Grupo de Investigación TUDISTAR; E-mail: josepmaria.prat@uab.cat

** Departamento de Geografía Universidad Autónoma de Barcelona (UAB); Catedrática de Análisis Geográfico Regional - Directora del Grupo de Investigación TUDISTAR; E-mail: gemma.canoves@uab.cat

y de estilos de vida; junto con una gran diversidad de agentes sociales, interaccionados y sometidos a diferentes escenarios (Camarero y González, 2005).

Entre las nuevas tendencias socio-demográficas de la población, hay un creciente interés por la producción ecológica y de calidad (Vivas, 2010), y una mayor sensibilidad por la sostenibilidad medio-ambiental, paisajística y patrimonial (Prat y Cànoves, 2012). Por otra parte, las instituciones públicas han mostrado especial interés en la promoción del turismo como herramienta de desarrollo de las áreas rurales, revalorizando sus recursos naturales y patrimoniales (Wiskerke y Ploeg, 2004).

En este contexto, crece el interés de la sociedad en ayudar a contrarrestar los déficits e ineficacias de las políticas públicas dirigidas a los colectivos más vulnerables (Carbone et al., 2007; Guirado et al., 2013). La agricultura social puede definirse como el conjunto de experiencias de la economía social que, respetuosas con el medio ambiente y mediante una actividad agraria multifuncional, ecológica, ética y solidaria, utilizan los recursos de un territorio con el objetivo de promover la salud física y mental de las personas, su formación y la inserción socio-laboral de colectivos en riesgo de marginación (discapacitados físicos e intelectuales, personas con problemas de adicciones o de reinserción social, parados de larga duración, jóvenes sin el primer empleo, etc.) (Guirado et al., 2013).

La agricultura social, mediante iniciativas privadas, públicas o mixtas, individuales o colectivas, puede estar enfocada a diversos fines: buena alimentación (Berget y Braastad, 2008); terapéuticos y sanitarios (Hassink y Van Dijk, 2006); educativos y pedagógicos (Elings y Hassink, 2006; Haugan et al., 2006); protección ambiental (Verheij et al., 2008); inserción socio-laboral (De Bruin et al., 2009). Además, ayuda a dar un impulso económico y social a las áreas rurales, fomentando la creación de modelos de desarrollo alternativos, generando nuevos ingresos y contribuyendo al bienestar y a la cohesión social, generando ocupación y fijando a la población más vulnerable (Assouline, 2007; Di Iacovo y O'Connor, 2009; Guirado, et al., 2013), vinculado a la incorporación de un nuevo campesinado al mundo rural y un nuevo paradigma agro-social (Monllor, 2011).

Sin embargo, también presenta una importante debilidad: su debilidad económica, ya que, hasta hace muy poco, el equilibrio de su cuenta de resultados se basaba mayoritariamente en ayudas externas, principalmente subvenciones y donativos (Di Iacovo y O'Connor, 2009; Gil y Ramos, 2013), de modo que en muchas explotaciones, los ingresos provenientes directamente de la venta de sus productos no alcanzan el 25% del presupuesto anual total (Assouline, 2007).

Paralelamente, en estos últimos años se ha producido un cambio significativo en las motivaciones y expectativas de los turistas, que siendo cada vez más experimentados, sin dejar de buscar una buena relación precio-calidad, demandan una cierta autenticidad y personalización en sus viajes (Prat y Cànoves, 2012). En este escenario aparece el turismo como una nueva fuente de ingresos en las áreas rurales, ejerciendo también una función social con la recuperación y valoración de los recursos locales.

Así, algunos establecimientos de agricultura social empiezan a ofrecer, además de sus productos agroalimentarios habituales, unos productos turísticos que conjugan la naturaleza y el paisaje, los recursos culturales de un territorio y las actividades deportivas, recreativas y de ocio, con la propia explotación agrícola, sea mediante el agroturismo (donde los turistas también participan de las actividades agrarias y ganaderas que allí se realizan) o el turismo rural (cuando los turistas se alojan y disfrutan de sus instalaciones sin participar en las actividades agrícolas).

Ahora bien, cualquier establecimiento de agricultura social tiene una estructura reticular supra-local de relaciones, donde se interconectan los distintos actores que forman parte del sistema (empresarios individuales o colectivos, cooperativas, asociaciones y federaciones, fundaciones, cámaras de comercio, organismos públicos, etc.), que actúan como prescriptores y apoyo del desarrollo de esta actividad agrícola-social (Heidsieck y Pelletret, 2012).

En este trabajo, después de la presente introducción, se justifica su pertinencia y se plantean los objetivos e hipótesis, se explica la metodología utilizada y las principales características de la agricultura social y su actual situación en Europa Occidental, con especial énfasis en Italia, Francia y España, países donde se localizan los casos aquí analizados. A continuación, se exponen los resultados del análisis relacional y las conclusiones derivadas del mismo, y se finaliza con una relación bibliografía de las referencias citadas en el artículo.

2. Pertinencia del trabajo. Objetivos e hipótesis.

A nivel europeo hay numerosas investigaciones académicas sobre la agricultura social, ya que esta actividad ofrece un gran abanico de posibilidades a partir de la confluencia de varios ejes, como una buena alimentación (Berget y Braastad, 2008; Vivas, 2010), el desarrollo local (Wiskerke y Ploeg, 2004; Oltmer y

Venema, 2008), la formación (Elings y Hassink, 2006; Haugan et al., 2006), la protección medioambiental (Verheij et al., 2008), la mejora paisajística de las áreas residenciales (Oltmer y Venema, 2008) o el diseño de actividades que puedan ser realizadas por la gente joven o mayor (De Bruin et al., 2009).

Sin embargo no existen investigaciones sobre la aplicación del turismo de proximidad (agroturismo, turismo deportivo, cultural, rural, de naturaleza, etc.) a la agricultura social, aunque cada vez con más intensidad se observa un gran potencial en esta simbiosis, que no solamente ayuda a avanzar en la inserción socio-laboral de colectivos con riesgo de marginación y en el desarrollo económico multifuncional de las áreas rurales (con actividades agrícolas, terapéuticas, socio-sanitarias, formativas y pedagógicas, sino también turísticas y de concienciación social, lo que subraya la oportunidad de este estudio. Por ello, este trabajo tiene la motivación de crear conocimiento para que se puedan ampliar las actividades de la agricultura social a las turísticas, teniendo en cuenta la gran variabilidad de experiencias y planteamientos de cada país.

El objetivo es analizar las principales características de las redes sociales formadas alrededor de los establecimientos de agricultura social que también incorporan una oferta turística entre sus actividades, y ver si la dinámica relacional creada puede ayudar al desarrollo de este turismo social, solidario y de proximidad. Para ello, a partir de la génesis y definición de la agricultura social, sus límites y tipologías, teniendo en cuenta los diversos enfoques posibles, se explica su evolución en Europa Occidental, presentando tres casos donde esta actividad agraria (producción y venta de productos ecológicos) y social (colaboración laboral de personas en riesgo de marginación) se complementa con una actividad turística donde los visitantes pueden conocer los materiales y los procesos de elaboración de estos productos agroalimentarios (agroturismo y turismo industrial), saborearlos y comprarlos (turismo gastronómico y enológico), alojarse en este lugar (turismo rural), realizar actividades deportivas y recreativas, saborear el paisaje y conocer los recursos naturales y culturales del territorio.

La investigación que aquí se presenta parte del reconocimiento de la importancia de las relaciones entre los agentes relacionados con el desarrollo de la agricultura social como factor clave de lo que se ha denominado “gestión activa del destino” (Pulido, 2007). Por ello, tener capacidad para analizar las relaciones entre estos actores y comprender la influencia que las mismas tienen en la configuración de la actividad allí realizada (productiva, terapéutica y sanitaria, social y laboral, educativa y pedagógica, turística) se convierte en un reto esencial para el desarrollo de la agricultura social.

En tal contexto, la hipótesis que guía este trabajo es que hay una relación directa entre la dinámica relacional generada entre los agentes implicados en la agricultura social, la evolución de dicha agricultura social y el nivel de desarrollo de este turismo como actividad económico-social complementaria, de manera que a mayor intensidad de las relaciones generadas en la red, mayores son el desarrollo de la agricultura social y de este turismo. La metodología utilizada para contrastar esta hipótesis se basa en el análisis de redes sociales en tres establecimientos dedicados principalmente a la agricultura social, situado en tres países diferentes (Italia, Francia y España) y con una oferta turística complementaria.

3. Metodología

El análisis de las redes sociales (ARS) es un conjunto de técnicas para el estudio formal de las relaciones entre los actores sociales, analizando las estructuras que surgen de la recurrencia de esas relaciones o de la ocurrencia de determinados eventos entre los miembros de la red (Sanz, 2003). Al ser las redes sociales un conjunto de vínculos entre actores, las técnicas estadísticas usuales no son totalmente adecuadas para el análisis reticular, ya que aportan una concepción categórica de las estructuras, resultando distribuciones de atributos individuales, de manera que cuando se examinan de manera agregada tampoco se analizan (Molina, 2001).

Para determinar los actores relacionados con cada uno de los establecimientos de agricultura social aquí seleccionados se ha utilizado la técnica de “la bola de nieve” (Frank y Snidjers, 1994). Se trata de un método de obtención de una muestra lo más diversa posible y lo más representativa de una población global, con la ventaja de que permite aproximarse, con unos índices tolerables de error, a una realidad normalmente oculta, exigiendo una menor ocupación de recursos que la investigación tradicional (Molina, 2001). A partir de los datos facilitados por los informantes clave (los tres establecimientos seleccionados) se han realizado cuatro pasadas (en la última se ha producido la saturación, al no aparecer nuevos actores), mediante e-mail, en el primer trimestre de 2014, identificándose 95 actores en el caso catalán, 219 en el italiano y 124 en el francés.

También se han obtenido datos desde otras fuentes primarias (entrevistas con los tres actores clave) y secundarias (folletos y páginas web). Para Catalunya también se han recogido datos estadísticos del Registro de Cooperativas del Departament de Treball de la Generalitat y del Registro de Sociedades Laborales.

Para el cálculo del ARS se ha utilizado el programa Ucinet v.6 (Borgatti, et al., 2002), que permite la creación de matrices desde Microsoft Excel. Así, una vez obtenidas las listas de actores relacionados con cada uno de los establecimientos seleccionados, se ha creado una matriz incidente binaria y asimétrica, transformándola posteriormente para su análisis en una matriz de adyacencia de modo 1 (cuadrada, binaria y simétrica), siendo ignorada la diagonal principal. Después de crear dicha matriz para cada uno de los tres casos, se presentaban dos alternativas para el estudio de las relaciones. Una, se basaba en la búsqueda de la cohesión (presencia de lazos), y la otra en la búsqueda de las posiciones (equivalencia estructural) mediante el “blockmodelling” (CONCOR), pero como que los resultados alcanzados en ambos casos son semejantes (Molina, 2001), en este trabajo se ha decidido buscar la cohesión. Para ello, con Ucinet 6 se han calculado las medidas de densidad, centralidad y cohesión.

Así, para la densidad, siguiendo a Molina (2001), se ha analizado la relación entre el número de lazos existentes y posibles, su desviación estándar y los nodos presentes en la red. Para las medidas de centralidad, siguiendo a Molina (2001) y Rodríguez y Mérida (2009), se ha analizado el grado de intermediación (que indica en que medida un actor está en una posición intermedia en los caminos más cortos entre el resto); la cercanía (que al ser el inverso de la suma de los caminos más cortos que unen un nodo con el resto, permite medir la distancia media de cada actor con respecto a los otros actores); la centralidad de flujo (que indica la posición de intermediación de cada actor); y la distancia geodésica (que identifica a los actores más centrales en la red). Para medir la cohesión, siguiendo a Rodríguez y Mérida (2009), se ha analizado la distancia promedio (que indica el esfuerzo necesario para que un actor alcance a otro) y la compactación.

Para representar gráficamente cada red, con Netdraw se ha generado el correspondiente sociograma. Sin embargo, debido al elevado número de actores presentes en cada una de las tres redes, su visualización es muy confusa y no aporta información adicional a los resultados numéricos del ARS, por lo que se ha desechado su presentación en este trabajo.

También se ha aplicado el Análisis de Contenidos de las Redes Sociales (ACRS), con el objetivo de obtener información sobre algunas de las características básicas de las relaciones, es decir, si éstas se producen sobre la consulta o la información, sobre el apoyo en la aportación de recursos, la subcontratación o la creación de estructuras conjuntas de realización de actuaciones. El ACRS proporciona también información sobre los aspectos temporales de las relaciones, indicando si éstas son puntuales o bien se extienden en el tiempo; y sobre su grado de formalización, determinando si se basan en la confianza, normas o un contrato (Merinero, 2011). Para ello se ha utilizado el mismo cuestionario enviado a los actores para conocer sus relaciones, incorporándole preguntas sobre el tipo de relaciones que existían entre ellos (asociativas, corporativas o personales), su grado de temporalidad (puntuales o estables), su tipo de formalización (de confianza, contractuales o normativas) y su direccionamiento (unilaterales, bilaterales o multilaterales).

4. Principales características de la agricultura social

Desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial se han producido importantes cambios en el sector agrícola en las regiones europeas más urbanizadas. La mecanización, las nuevas tecnologías, el uso de productos químicos, la especialización y las nuevas políticas agrarias de la Unión Europea han provocado un rápido incremento de la productividad (Veldkamp et al., 2008), lo cual ha ido parejo a una fuerte presión medioambiental, una invasión de los espacios públicos y una reducción de la población dedicada a estas actividades (Wiskerke y Ploeg, 2004).

Frente a ello, se ha producido una mayor concienciación de la necesidad de disponer de unos sistemas más sostenibles de producción agrícola, que den respuesta a las nuevas demandas de la sociedad (Veldkamp et al., 2008). Así, en los países occidentales está emergiendo la denominada “economía social”, que puede definirse como el conjunto de actividades económicas y empresariales que en el ámbito privado llevan a cabo aquellas entidades que persiguen el interés colectivo de sus integrantes y/o el interés general económico o social (Gil y Ramos, 2013).

Se trata de una de las vías más directas para contribuir a la sostenibilidad de los derechos sociales, ya que representa el beneficio común y la cooperación en la inserción social y laboral de la población en riesgo de exclusión (Urrea, 2010; Ruiz, 2011), dando una alternativa a las necesidades sociales que no encuentran una solución adecuada por parte de los agentes económicos tradicionales, sean públicos o privados (Marcuello et al., 2008).

En la segunda mitad del siglo XX, principalmente durante los años 1980s, surgen nuevas formas organizativas que se inscriben dentro de la economía social. Una de ellas es la “agricultura social”, la cual

se distingue fundamentalmente porque se realiza en una explotación agraria con la cooperación temporal o permanente de personas que tienen necesidades específicas, incluyendo el ámbito pedagógico (SoFar, 2007).

En la actualidad, siguiendo a Willems (2012), cabe distinguir cuatro ámbitos principales en la agricultura social: a) actividades reeducativas y terapéuticas; b) incorporación al mundo laboral e inclusión social de colectivos con riesgo de marginación; c) actividades pedagógicas; y d) servicios de ayuda a las personas. Además, hay otros factores que favorecen el desarrollo de la agricultura social. Uno, es el cambio que se está produciendo en el mundo rural, donde la actividad agraria ya no se considera una actividad económica residual sino que empieza a aparecer como una oportunidad para construir modelos económicos alternativos (Monllor, 2011; Guirado et al., 2013). Otro, es la creciente revalorización del pasado tradicional, con sus imaginarios y sus representaciones sociales (Bell, 2006). Un tercero, un aumento de la voluntad de la población de llevar una vida más saludable, consumiendo alimentos ecológicos de calidad, con la mínima carga energética posible y con alto valor añadido (Duch, 2010; Guirado, et al., 2013).

El desarrollo de la agricultura social en los países europeos occidentales presenta una evolución muy dinámica, con cuatro fases distintas y no consecutivas (Di Iacovo y O'Connor, 2009). La primera es la fase "pionera". Se suele partir de una fuerte motivación de actuación de voluntariado, donde granjas privadas se inician en proyectos de agricultura social a partir de su propio compromiso social con los colectivos en riesgo de marginación. En esta fase el reconocimiento social de esta actividad es bajo. Otra fase es la llamada "agricultura multifuncional", donde aumenta el perfil agrícola de la explotación y el interés procede principalmente del sector agrícola. El reconocimiento social de esta actividad también continúa siendo bajo. Una tercera fase es el "reconocimiento socio-sanitario", donde, desde las instituciones públicas y privadas relacionadas con la salud y la sanidad, aparece un fuerte interés en la agricultura social. Finalmente, una cuarta fase es el "modelo inclusivo", donde predominan las iniciativas mixtas, con similar importancia tanto de los aspectos socio-sanitarios como agrícolas.

Puede ser explotaciones gestionadas por empresarios privados, que de esta manera diversifican sus productos e ingresos, o pueden ser empresas o cooperativas sociales, asociaciones o fundaciones sin ánimo de lucro (Willems, 2012). Su financiación varía en función de cada país. Así, según Langlois y Girard (2006), hay proyectos públicos basados en asociaciones de voluntarios (principalmente en Italia y Francia) o en cooperativas sociales (en Italia); en fondos públicos (especialmente desde los sectores de la salud, atención a las personas, educación) destinados a las estructuras públicas (en Alemania, Irlanda y Eslovenia), a las explotaciones agrarias (en los Países Bajos) o a las cooperativas sociales (en Italia); en políticas de desarrollo rural para la puesta en marcha y desarrollo de explotaciones sociales (en Italia); en el acceso directo a los mercados para la venta directa de productos éticos (en Francia e Italia).

Las principales razones para iniciar esta actividad, según Baars y Bloksma (2008), pueden ser el dar respuesta a las necesidades de los colectivos más desfavorecidos, encontrar una alternativa a la intensificación de la agricultura, asociar la vida granjera a estos grupos en riesgo de marginación social, buscar la justicia social y la solidaridad como parte de un estilo de vida personal y familiar, dar una salida profesional a estos colectivos y obtener fuentes adicionales de ingresos.

5. La agricultura social en Europa Occidental

Las primeras iniciativas individuales de agricultura social se produjeron en la década de 1960, aunque se tiene constancia de alguna actuación puntual anterior, como en Alemania a finales del siglo XIX. Sin embargo, el número de establecimientos dedicados a la agricultura social se ha incrementado rápidamente en las últimas décadas. Así, por ejemplo, en Flandes se ha pasado de 45 en 2003 a 258 en 2007, y en los Países Bajos de 51 en 1998 a 756 en 2007 (Di Iacovo y O'Connor, 2009). Debido a la diversidad cultural de cada región y a las diferencias en la estructuración de sus servicios sanitarios, sociales y educativos, hay una gran heterogeneidad entre países, lo que explica la gran dificultad existente para establecer un criterio común de clasificación (Di Iacovo y O'Connor, 2009; Guirado et al., 2013).

Aún así, siguiendo a Di Iacovo y O'Connor (2009), en Francia, la mayoría de las iniciativas (en la fase de "modelo inclusivo", según Di Iacovo, 2008) están impulsadas por el denominado "Tercer Sector" (grupos religiosos, organizaciones no gubernamentales sin ánimo de lucro, asociaciones de usuarios) y por colectivos privados. Están dirigidas fundamentalmente a la inserción laboral y social de colectivos en riesgo de marginación y a la realización de actividades pedagógicas y terapéuticas. Por el contrario, en los Países Bajos (también en la fase de "modelo inclusivo") y en Bélgica (en la fase de modelo de "agricultura multifuncional") son mayoritarias las explotaciones privadas familiares multifuncionales donde predomina la explotación agrícola. En cambio, en Alemania e Irlanda (ambos en la fase de

“reconocimiento socio-sanitario”) el impulso viene principalmente desde las instituciones públicas y del Tercer Sector. La atención socio-sanitaria y los servicios sociales son prioritarios a la producción agrícola, aunque en Alemania, para evitar abusos empresariales, hay una legislación muy restrictiva sobre los salarios de los trabajadores, su jornada laboral y la dimensión de los centros de trabajo. Por su parte, en Italia (en la fase de “modelo inclusivo”) las experiencias, generalmente a través de cooperativas, parten de la iniciativa privada y del Tercer Sector. Están focalizadas en la atención socio-sanitaria y la integración laboral, aunque últimamente se está tendiendo hacia un “modelo inclusivo” que combina tanto la atención socio-sanitaria y laboral como la producción agrícola. Otros países con una agricultura social menos desarrollada, como, por ejemplo, Eslovenia, España, Grecia y Portugal, se encuentran en la fase “pionera”.

Según Di Iacovo y O'Connor (2009), en el 2008, en Francia había 900 iniciativas de agricultura social, de las que 700 estaban impulsadas desde el Tercer Sector y 200 desde el ámbito privado, mientras que en los Países Bajos había 839 (746 privadas, 83 públicas y 10 desde el Tercer Sector). En Italia había 685 (450 desde el Tercer Sector, 150 desde el ámbito privado y 75 desde el público). Los restantes países europeos tenían menos iniciativas de este tipo, destacando Bélgica (con 308), Alemania (con 162) e Irlanda (con 106). Por ello, en los últimos años, desde la Comisión Europea se han creado iniciativas para apoyar la agricultura social, como “Cost Action 866–Green Care” y “SoFar”.

Analizando las redes de cooperación relacionadas con la agricultura social, se puede observar que en Irlanda y Eslovenia los establecimientos dedicados a esta actividad están muy poco conectados entre sí, siendo el proyecto “SoFar” la primera iniciativa al respecto. Por su parte, en Francia hay extensas redes nacionales y regionales, relacionadas principalmente con los proyectos de “jardines” (“jardins” en francés, que son establecimientos de agricultura social dedicados principalmente a plantaciones hortofrutícolas, aromáticas, medicinales y ornamentales) y granjas pedagógicas. En Alemania hay redes separadas, tanto a nivel regional como nacional, para los diferentes grupos de usuarios, mientras que en Italia solamente existen redes organizadas regionalmente. A su vez, Bélgica y los Países Bajos son los dos únicos países con centros de soporte institucionales nacionales y regionales (Di Iacovo, 2008; Di Iacovo y O'Connor, 2009).

Centrándonos en los países donde están localizados los tres casos aquí analizados (Francia, Italia y España), en Francia hay una extensa tradición jardinera y hortofrutícola, que desde el siglo XIX ayuda a aliviar las condiciones de vida de la clase trabajadora menos favorecida, por lo que se considera esta actividad básicamente como ética y solidaria, más que un negocio. Ello no excluye su orientación hacia la autosuficiencia y menor dependencia de los subsidios públicos. Una característica diferencial es que la mayoría de los productos se elaboran ecológicamente y se venden directamente a los consumidores finales, en las ferias y mercados semanales o a través de las cestas de compra que periódicamente realizan los beneficiarios y miembros de las asociaciones (Besse, 2004). Los trabajadores son contratados con subsidios oficiales por un máximo de 24 meses, lo que en los actuales tiempos de crisis económica les está provocando fuertes problemas laborales (Assouline, 2007).

Una de las principales redes francesas de cooperación en agricultura social es la “Red Coccagne”, que inauguró su primer “jardín” en 1991, cerca de Besançon. En la actualidad cuenta con 120 establecimientos activos y otros 20 en proyecto, dando trabajo a 4.000 personas y con 1.500 benefactores (Réseau Coccagne, 2014). Sus objetivos son la inserción social y laboral de colectivos con dificultades sociales, mediante la producción ecológica, su distribución y comercialización restringida entre los miembros de la red, y la cooperación con los demás actores profesionales locales (Assouline, 2007). Otra red importante es la fundación sin ánimo de lucro “Restos du Cœur”, creada en 1985 por un grupo de restaurantes, a partir de una idea del actor Michel Colucci (más conocido en el país galo como “Coluche”), con el objetivo de dar comida gratuita a los más desfavorecidos. En la actualidad, con 1.570 trabajadores contratados para realizar estas actividades y 63.000 voluntarios, se distribuye en 85 “Restos” y 2.069 centros asociados, recibiendo en la pasada campaña a 960.000 beneficiarios, de los que 1.809 también estuvieron allí albergados. Se encargan de todas las actividades de ayuda alimentaria, acogida, talleres (como les “Jardins du Cœur”) y actividades culturales (Restos du Cœur, 2014).

Otras iniciativas de interés son las redes regionales, como la “Asociación de Jardines de Hoy”, en Burdeos (fundada en 1986 y con más de 20 centros), los “Jardins d'AMELIE”, en la zona mediterránea (con más de 40 centros), la red de más de 30 granjas de Ile de France (Besse, 2004) o diversas actuaciones privadas de menor amplitud (Assouline, 2007). En el caso de las granjas pedagógicas, destacan la “Agrupación Internacional de Granjas de Actuaciones Educativas” (GIFAE), con más de 20 granjas repartidas por todo el país, y la red ACCUEIL PAYSAN, creada en 1987 como una alternativa a la oferta agroturística y que consta de más de 50 granjas pedagógicas (Assouline, 2007).

Por su parte, en Italia desde los setenta hay una gran tradición alrededor del cooperativismo social. Su origen está en las asociaciones sin ánimo de lucro que allí se crearon para dar respuesta a problemas sociales no atendidos adecuadamente por las instituciones públicas, en particular la inserción laboral de las personas discapacitadas, la atención a las personas sin domicilio o a menores con dificultades familiares. Las primeras cooperativas sociales surgieron en el norte de Italia, en particular en la ciudad de Brescia, en Lombardía, una región con gran número de pequeñas y medianas empresas y extensas redes empresariales (Zandonai, 2002). Generalmente, el inicio de una cooperativa de este tipo ha salido de la voluntad de ciudadanos que querían que sus familiares más mayores, discapacitados o en dificultad pudieran insertarse social y laboralmente en las cercanías de su hogar (Zandonai, 2002; Maiello y Zandonai, 2008). La ley italiana sobre asociaciones sin fines de lucro establece que estas asociaciones no pueden realizar actividades productivas y comerciales, salvo de manera marginal y en una escala muy reducida, por lo que se planteó la necesidad de sustituir la estructura jurídica de la asociación civil por la estructura cooperativa. Así, en 1991 se promulgó una ley que permitía a todas las partes involucradas en la asociación participar en su capital, en sus actividades y en los procesos de decisión a partir del principio cooperativo de un voto por cada socio (Maiello, 2001).

La mayoría de las cooperativas sociales italianas se han agrupado en consorcios organizados sobre una base territorial, lo que les permite realizar actividades que una cooperativa no puede realizar por sí sola, sobre todo cuando es pequeña (Borzaga, 1995). Les facilitan asistencia técnica permanente, garantías financieras, organizan la formación de los responsables, realizan las gestiones contables, la asesoría jurídica, etc., y se convierten en el único interlocutor de las autoridades locales y regionales respecto a la concesión de contratos públicos (Maiello, 2001; Zandonai, 2002). Hay dos tipos de cooperativas sociales (A y B). Las del tipo A, que realizan servicios socio-sanitarios y pedagógicos, representan el 78% de las cooperativas sociales italianas, dando ayuda principalmente a los discapacitados (el 30% de los usuarios), personas mayores (el 23%), jóvenes en dificultad (el 20%), adultos desfavorecidos (el 15%) y enfermos mentales (el 8%). Las del tipo B están orientadas a la inserción profesional de las personas en dificultad, dando empleo principalmente a discapacitados (el 52%) y adultos marginados (el 36%) (Maiello y Zandonai, 2008).

Destaca el consorcio de cooperativas sociales “Fraternità”, ubicado en Ospitaletto, en la periferia de Brescia, que es uno de los más antiguos del país, ya que su primera cooperativa fue fundada en 1979. Es de capital privado y está formado por seis cooperativas del tipo A y doce del B, que se dedican a dos grandes bloques de actividades. Por una parte, la horticultura, floricultura, mantenimiento de jardines particulares o espacios verdes municipales de la zona de Brescia. Por la otra, el alojamiento y acompañamiento de personas en dificultad. Como que algunas de estas actividades son estacionales, también realizan otras tareas en los meses de menor demanda (entre ellas, la codificación de los abonados de las compañías de distribución de agua, gas y electricidad, o la lectura de los contadores) (Gruppo Fraternità, 2014).

En el caso de España, hay limitadas experiencias de agricultura social, la mayoría aisladas (Guirado et al., 2013). Sin embargo, desde mediados del siglo XIX, el País Vasco y Cataluña tienen una larga tradición en el empleo cooperativo. El grupo cooperativo vasco Mondragón está formado por 256 empresas y 90.000 trabajadores, lo que le convierte en el primer grupo empresarial de su Comunidad y el séptimo del Estado español. En Cataluña, la primera cooperativa se fundó en 1869 (la “Cooperativa de Consum” de Berga) y posteriormente también se crearon cooperativas en muchas colonias industriales, y en 2002 había 5.498 cooperativas (el 3,07% de las empresas catalanas) (Federació de Cooperatives de Treball de Catalunya, 2012).

En los últimos años, con la actual coyuntura económica, están surgiendo numerosas iniciativas de agricultura social, creándose redes de cooperación cada vez más extensas y densas, y aunque, por ejemplo, en Cataluña desde 2008 se han creado alrededor de cien cooperativas anuales, la mayoría de pequeño tamaño, menos del 10% se dedican a la agricultura social. En 2012 había algo más de cien cooperativas sociales, dando trabajo a 7.000 personas y facturando 140 millones de euros (Federació de Cooperatives de Treball de Catalunya, 2012). Una de estas nuevas cooperativas es la “2147 Mans”, fundada a principios de 2014 gracias a un proyecto impulsado por la Fundació Catalunya-La Pedrera con el objetivo de aglutinar, en principio, a 13 empresas agroecológicas catalanas que dan trabajo a personas con riesgo de exclusión social (principalmente discapacitados intelectuales y físicos). De esta manera se ha constituido una cooperativa de mayores dimensiones y con mayores economías de escala, que aglutinará todos los productos producidos bajo una misma marca comercial, dando trabajo directa o indirectamente a más de 1.000 personas. A este proyecto

se ha sumado el grupo Bon Preu, vendiendo en 112 de sus supermercados (marcas “Bon Preu” y “Esclat”) los productos ecológicos elaborados por la nueva cooperativa. Por otra parte, no hay que olvidar que el Departament d’Empresa i Ocupació de la Generalitat de Catalunya ha destinado en 2013 más de 1,7 millones de euros para ayudar a la creación y desarrollo de empresas de economía social en el marco del programa ARACOOOP, en colaboración con las federaciones de cooperativas catalanas y otras organizaciones sectoriales y territoriales implicadas en el fomento de la economía social (Generalitat de Catalunya, 2013).

6. Casos analizados

En este trabajo se presentan tres establecimientos dedicados a la agricultura social y que, con distinta intensidad, también tienen una oferta turística complementaria (Figura 1). Uno en Catalunya (L’Olivera), otro en Italia (la Masseria Ruòtolo) y el tercero en Francia (Le Jardin de Cocagne de Fleurance). L’Olivera es una cooperativa que inició sus actividades en 1974 en Vallbona de les Monges, en la comarca del Urgell, al sur de la provincia de Lleida, con el objetivo de conseguir la promoción personal y social de personas con discapacidades, principalmente psíquicas, integrándolas en una vida común, en el trabajo y en las relaciones con el pueblo y con la comarca. Tiene dos grandes áreas de actividad. Una es la atención a las personas (servicio residencial, terapia ocupacional e inserción laboral). Otra es un centro especial de trabajo, integrado por una explotación agrícola ecológica de 60,4 Ha (de las que 18 Ha son olivos y 17Ha viñedos), una bodega donde se elaboran vinos blancos, negros y espumosos (bajo la Denominación de Origen “Costers del Segre”) y un molino donde se elabora aceite virgen extra a partir de aceitunas arbequinas propias. Desde 2000 también cuenta con un servicio de terapia ocupacional orientado a reforzar las habilidades personales y sociales y realizar trabajos agrícolas (huerta y mantenimiento del entorno). Asimismo, desde 2004 tiene un hogar-residencia en régimen permanente, abierto todo el año y con capacidad para 17 personas. Desde 2010 también gestiona una viña que el Ayuntamiento de Barcelona posee en Collserola. En conjunto, la cooperativa da trabajo a 60 personas, siendo socios, si lo desean, los propios discapacitados. Además, en el año 2003 se constituyó la “Fundació L’Olivera” como instrumento que promueve nuevas iniciativas de integración socio-laboral de personas con riesgo de exclusión social y que, asimismo, gestiona el 0.7% de la facturación de la cooperativa, dedicándolo a proyectos sociales en el Tercer y Cuarto Mundo. Por ejemplo, durante el período 2008-2010 este porcentaje se dedicó a la construcción de un pabellón de la escuela “El Mina” para discapacitados sensoriales, en Nouakchott (Mauritania).

El segundo establecimiento seleccionado, la Masseria Ruòtolo, es una antigua granja del siglo XVIII ubicada en Cassano Munge, muy cerca de Bari (Italia), y que, renovada, se ha convertido en un negocio familiar donde trabajan 16 personas dedicadas fundamentalmente a tres actividades económicas. Por una parte, la agricultura social, con la elaboración en sus huertos de productos ecológicos autóctonos y el cuidado y engorde de animales. En ella se realizan actividades terapéuticas (tratamiento y rehabilitación de personas con minusvalías físicas y/o mentales y problemas de integración social), laborales (formación profesional de gente con problemas de integración), recreacionales (personas con necesidades específicas, como discapacidades, gente mayor, etc.), y educacionales (para los interesados en la sostenibilidad medioambiental). Por otra parte, dispone de una residencia, tanto para turismo rural como para los clientes de la propia instalación, en régimen de alojamiento y desayuno, media pensión o pensión completa. Finalmente, tiene una amplia oferta turística complementaria, con actividades de turismo gastronómico, enológico, de naturaleza, agroturismo, deportivo, recreacional y cultural (con visitas guiadas a las ciudades históricas cercanas, sitios arqueológicos, monumentos, museos de arte, etc.).

Finalmente, el Jardin de Cocagne de Fleurance es una explotación privada dedicada a la agricultura social de reciente creación, ya que fue inaugurada en abril de 2012, que ocupa 6 Ha en las cercanías de Fleurance (Gers), en el sur de Francia (en Midi-Pyrénées). En ella se elaboran productos bio-ecológicos hortofrutícolas y plantas aromáticas y medicinales. Inició su andadura con ocho trabajadores y está previsto que dentro de un tiempo se llegue a los 27. Además de las actividades agrícolas, también ofrece la posibilidad de realizar visitas turísticas a sus instalaciones, coordinadas directamente o a través de las Oficinas de Turismo del Midi-Pyrénées. Es miembro de la red “Les Jardins de Cocagne”, formada por más de cien explotaciones de agricultura social repartidas por toda Francia, que da trabajo a 3.500 personas con dificultades de inserción socio-laboral.

Figura 1. Principales características de los tres establecimientos seleccionados

			L'Olivera	Fleurance	Ruòtolo
Antigüedad explotación	10 ó + años < 10 años		X	X	X
Personal	< 25 25-50 > 50		X	X	X
Actividades	Agricultura social	Huertos y plantas Frutales Granja de animales	X X	X X	X X
	Formación	Profesional Escuelas	X X	X	X X
	Turismo	Visitas Degustaciones Alojamiento Actividades complementarias	X X	X	X X X X
Orientación principal	Socio-laboral		X	X	X
	Terapéutica sanitaria		X		X
	Productiva		X	X	X
Socios mayoritarios	Privados		X	X	X
	Tercer Sector Instituciones públicas				
Organización impulsora	Movimientos asociativos		X		
	Familias privadas				X
	Profesionales del sector			X	
Colectivos beneficiarios	Discapacitados		X	X	X
	Drogadictos		X	X	X
	Convictos		X	X	X
	Inmigrantes		X	X	X
	Niños		X	X	X
	Parados de larga duración			X	
	Jóvenes en paro			X	
	Gente mayor				X

Fuente: elaboración propia a partir de datos extraídos de l'Olivera, Masseria Ruòtolo y Le Jardin de Cocagne de Fleurance, 2014.

Seguidamente, en el cuadro siguiente (Figura 4) se presentan los resultados del ARS (realizado con Ucinet 6) y del ACRS, para cada una de las tres redes sociales construidas a través de las relaciones generadas entre los actores involucrados con cada uno de los establecimientos seleccionados.

Figura 4. Resultados del ARS y del ACRS en cada una de las tres redes

		L'Olivera	Fleurance	Ruòtolo
ARS				
Densidad	Densidad	10,30%	13,46%	16,07%
	Desviación estándar	0,3039	0,3413	0,3673
	Nodos	95	219	124
Centralidad	Cercanía	36,46%	46,44%	49,34%
	Intermediación	21,03%	21,90%	23,74%
	Centralidad de flujo	9,32%	13,50%	16,65%
	Número de actores centrales	3	3	4
Cohesión	Distancia promedio	2,25	2,14	2,13
	Compactación	0,493	0,523	0,516
ACRS				
Grado de las relaciones		Bilaterales	Multilaterales	Multilaterales
Articulación		Confianza	Normativa	Confianza
Temporalidad		Estables	Estables	Estables
Tipo de red de actores		Exógena	Endógena	Exógena

Fuente: elaboración propia con Ucinet 6

En el caso de L'Olivera, la primera característica significativa de la red es su baja densidad (el 10,30%), es decir, son muy limitadas las relaciones que los 95 actores allí presentes mantienen entre sí (su índice de intermediación es del 21,03%), aunque bastante cohesionadas (con un índice de compactación de 0,493 y una distancia promedio de 2,25). El segundo aspecto a destacar tiene que ver con la centralidad de la red. Presenta una baja cercanía (el 36,46%) y centralidad de flujo (el 9,32%), siendo el actor con la posición más central la Generalitat de Catalunya (los departamentos de Benestar Social i Família, Empresa i Ocupació, Territori i Sostenibilitat), si bien también hay al menos otros dos actores (la Federació ALLEM y la Federació de Cooperatives Agrícoles de Catalunya) con una centralidad también resaltable. Otros actores menos centrales pero con un cierto peso en la red son la Diputació de Lleida, la sociedad COOP57 (dedicada a los servicios financieros para proyectos de economía social), la Confederació Catalana de Cooperatives, la Confederación Española de Organizaciones en favor de las Personas con Discapacidad Intelectual (FEAPS), la Xarxa de Custòdia del Territori (XCT), la red Dispacitat Intel.lectual de Catalunya (DINCAT) y las webs "Portal de Economía Solidaria" y "Vins de

Catalunya". En cuanto a su contenido, la red tiene muchos actores exógenos y unas relaciones estables, bilaterales y basadas en la confianza.

En el caso del Jardín de Fleurance, la red es muy extensa y está formalmente constituida (la "Red Cocagne"), con 120 establecimientos asociados y muchos otros actores relacionados con ella. En total hay 219 actores, con una densidad de red algo mayor que en el caso anterior (el 13,46% frente al 10,30% de L'Olivera). Su índice de intermediación (el 21,90%) y la cohesión también son mayores (su índice de compactación es de 0,523 y la distancia promedio de 2,14). En cuanto a la centralidad de la red, su índice de cercanía también es mayor (el 46,44%), lo mismo que la centralidad de flujo (el 13,50%). Destacan, por su gran poder de intermediación en la red, tres Consejos Regionales (Rhône-Alpes, Midi-Pyrénées y Franco-Condado). Otros actores bien relacionados, aunque con menor posición intermediadora en la red, son algunas entidades financieras (Caja de Crédito Cooperativo, Caja de la Mútua Social Agrícola y Caja de Depósitos y Consignaciones), las organizaciones France Active y Cáritas Francia, la Comunidad Europea (que financia algunos de los programas allí desarrollados) y los Ministerios franceses de Trabajo, Empleo y Sanidad, de Solidaridad y Cohesión Social, y de Agricultura, Alimentación, Pesca, Ruralidad y Gestión del Territorio. También son destacables las relaciones que se mantienen con los ayuntamientos locales y con algunas fundaciones empresariales (Carrefour, Channel, MACIF, RTE, EDF, Société Générale, Monoprix, Accor, Bruneau, Immochan o Bettencourt, entre otras). Son unas relaciones generalmente multilaterales, estables, basadas en la normativa (con contratos firmados de colaboración) y endógenas (al predominar los actores de la propia Red Cocagne).

En cuanto a la Masseria Ruòtolo, la red tiene 124 actores, siendo la que presenta la mayor densidad de los tres casos aquí analizados (el 16,07%), con un índice de intermediación del 23,74% y una alta cohesión (su índice de compactación es de 0,516 y la distancia promedio de 2,13). En cuanto a la centralidad de la red, su índice de cercanía también es el mayor de las tres redes (el 49,34%), y lo mismo ocurre con su centralidad de flujo (el 16,65%), siendo los actores más centrales la Asociación Italiana para la Agricultura Biológica (AIAB), la Agencia Italiana para el Campo y la Agricultura Responsable y Ética (AICARE), la Comuna de Bari y la Región de Puglia. También destaca, aunque en menor grado, la Oficina de Turismo de Puglia, la Oficina de Turismo de Bari, el Club Plen Air, la Masseria Santanna y las webs "Agroturismo en Italia" y "Argonauti". Es una red exógena, con relaciones estables, multilaterales y basadas en la confianza.

Así pues, con el análisis relacional (ARS y ACRS) de estos tres casos se ha comprobado que, tal como indica Merinero (2011), una mayor dinámica relacional (densidad, centralidad, cohesión y contenido) se corresponde con un mayor desarrollo de su actividad, en este caso concreto agrícola-social y de su oferta turística complementaria (número de actividades y cantidad de visitantes recibidos), convirtiéndola en una fuente adicional de ingresos para el establecimiento.

También se ha comprobado como una red más densa y con mayor centralidad e intermediación se corresponden con un mayor grado de desarrollo de la agricultura social en el territorio, tal como indicaba el propio Merinero (2011), aunque en este caso refiriéndose al sector puramente turístico. Además, el poder de intermediación en la red evoluciona con el tiempo, de manera que cuanto mayor es dicho poder, mayor es el grado de desarrollo de la agricultura social, cambiando los actores principales, que pasan de ser organismos gubernamentales regionales o estatales a asociaciones privadas y organismos públicos de ámbito más local.

Finalmente, con el análisis aquí realizado se ha visto como los distintos grados de evolución de la agricultura social en los tres casos estudiados se corresponden con las fases tipificadas de evolución de la agricultura social que indican, entre otros, Di Iacovo (2008), Di Iacovo y O'Connor (2009), Gil y Ramos (2013) y Guirado et al. (2013).

7. Conclusiones

En este trabajo después de presentar las principales características de la agricultura social y su evolución en Europa, se ha enfatizado en como la oferta turística es una actividad complementaria para algunos establecimientos de agricultura social, que así les permite recibir unos ingresos adicionales para cubrir la reducción de donativos y subvenciones en tiempos de crisis económica.

Por su parte, los turistas se conciencian de los problemas de adaptación socio-laborales que tienen los colectivos en riesgo de marginación, por lo que les ayudan a su reinserción (con los ingresos procedentes de las visitas), reciben un bienestar corporal y mental (realizando las actividades allí propuestas y

consumiendo sus productos bio-ecológicos) y conocen los recursos naturales y patrimoniales del territorio visitado.

Asimismo, se han analizado las relaciones generadas entre los actores involucrados en tres establecimientos dedicados a la agricultura social, en Italia, Francia y España, que también tienen una oferta turística complementaria. Ello ha permitido identificar que las estrategias de colaboración para un desarrollo conjunto de la agricultura social y del turismo, son una forma efectiva de dar respuesta al creciente grado de competitividad al que se enfrentan estas empresas sociales y también el propio territorio.

De este modo, se ha constatado que las interacciones entre las diferentes administraciones públicas y los actores privados (asociaciones y empresarios del sector, agentes sociales locales y externos) son un factor clave en el desarrollo sostenible de ambas actividades, satisfaciendo las nuevas exigencias de la sociedad occidental. Disponer de una dinámica relacional intensa, con relaciones estables en el tiempo y bien articuladas, es esencial para la gestión activa de cualquier empresa, tanto más si además de la agricultura social desea desarrollar una actividad turística complementaria, ya que la intensidad de la dinámica relacional contribuye a promocionar más extensa e intensamente ambos productos en la medida en que los distintos actores relacionados se consideren parte activa de esta red social.

Este trabajo ha permitido confirmar la hipótesis inicialmente planteada, ya que se ha comprobado que hay una relación directa entre la dinámica relacional de la red y el desarrollo de la agricultura social y del turismo solidario y de proximidad, de manera que, a mayor intensidad de las relaciones, mayor es el grado de desarrollo del producto ofertado. Por ello, es importante tejer una red densa de relaciones sociales que cree un capital social no solamente para desarrollar la agricultura social sino que también les sirva para promocionar nuevas actividades económicas, como el turismo social, solidario y de proximidad. Además, se ha confirmado que cuanto mayor es el poder intermediador de la red, mayor es el grado de desarrollo de la agricultura social.

Igualmente, se ha puesto de manifiesto que los distintos tipos de relación existentes en la red y las características de los actores allí presentes tienen gran influencia en el funcionamiento de la propia red. Así, por ejemplo, puede apreciarse que hay una diferencia clara entre los actores que por su posición intermediadora ejercen el liderazgo en la red, de manera que cuando el grado de desarrollo de la agricultura social en un territorio es elevado, suelen ser los agentes del sector privado (especialmente las empresas y organizaciones sin ánimo de lucro) quienes tienen una posición más fuerte como intermediadoras en la red (como ocurre en el caso italiano aquí analizado, mientras que si el nivel de desarrollo de la agricultura social en el territorio es bajo entonces adquieren más importancia intermediadora los agentes públicos locales y regionales (como ocurre en los otros dos casos).

Bibliografía

- Assouline, G.
2007. *Social/Care Farming in France*. Theys: QAP.
- Baars E. y Bloksma J.
2008. *Changing paradigms in agriculture and care*. Driebergen, Louis Bolk Instituut.
- Bell, D.
2006. "Variation on the rural idyll". En: Cloke, P.; Marsen, T. y Mooney, P. (ed.). *Handbook of Rural Studies*. London: SAGE.
- Bergt B. y Braastad, B.
2008. "Theoretical framework for animal assisted interventions. Implications for practice." *Therapeutic communities*, 29(3): 323-338.
- Besse, Y.
2004. *Les jardins d'insertion en Ile de France: acteurs, enjeux et perspectives*. Paris: Jardins d'insertion en Ile-de-France.
- Borgatti, S.P.; Everett, M. y Freeman, L.
2002. *Ucinet 6 for Windows: Software for Social Network Analysis*. Harvard: Analytic Technologies.
- Borzaga, C.
1995. "La cooperation sociale en Italie". *Revue internationale de l'économie Sociale*, 258: 47-96.

- Camarero, L. y González, M.
2005. "Los procesos recientes de transformación de las áreas rurales españolas: una lectura desde la reestructuración ampliada". *Sociología*, 15: 95-123.
- Carbone A.; Gaito, M. y Senni, S.
2007. *Quale mercato per i prodotti dell'agricoltura sociale?*. Roma: AIAB.
- De Bruin, S.; Oosting, S.; Blauw, Y.; Kuin, Y.; Hoefnagels, E.; Blauw, Y.; De Groot, C. y Schols, J.
2009. "Green Care farms promote activity among elderly people with dementia". *Journal of Housing for the Elderly*, 23(4): 368-389.
- Hassink, J. y Van Dijk, M.
2006. *Farming for health. Green-care farming across Europe and the USA*. Dordrecht: Springer.
- Di Iacovo F. (ed.)
2008. *Agricoltura sociale: quando le campagne coltivano valori*. Milano: Franco Angeli.
- Di Iacovo, F. y O'Connor, D. (ed.)
2009. *Supporting policies for Social Farming in Europe. Progressing Multifunctionality in responsive Rural Areas*. Firenze: ARSIA.
- Duch, G.
2010. *Lo que hay que tragar: minienciclopedia de política y alimentación*. Madrid: Los libros del Lince.
- Elings M. y Hassink, J.
2006. "Farming for health in the Netherlands". En: Hassink, J. y Van Dijk, M. (ed.) *Farming for health. Green-care farming across Europe and the United States of America*. Dordrecht: Springer.
- Federació de Cooperatives de Treball de Catalunya
2012. *Realitats i reptes del cooperativisme de treball*. Barcelona: FCTC y Fundació Seira.
- Frank, O. y Snidjers, T.
1994. "Estimating the Size of Hidden Populations Using Snowball Sampling". *Journal of Official Statistics*, 10(1): 53-67.
- Generalitat de Catalunya
2013. *Bulletí d'Economia Social i Cooperativa*, 67. Barcelona: Direcció General d'Economia Social.
- Gil, M. y Ramos, N.
2013. "Las empresas de inserción en la economía social y solidaria: perspectivas y propuestas desde FAEDEI". *Cuadernos de Trabajo Social*, 26(1): 43-53.
- Gruppo Fraternalità
2014. *Información corporativa*. Disponible en: <<http://www.fraternalita.it/homebacheca.asp>> (consultado: 13/3/2014).
- Guirado, C.; Badía, A.; Tulla, A.; Vera, A. y Valldeperas, N.
2013. "L'agricultura social. Aproximació conceptual i dinàmica en el context europeu". *Biblio 3W*. Vol. XVIII, n° 1046. Disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1046.htm>> (consultado: 28/2/2014).
- Haugan L.; Nyland, R. Fjeldavli, E. Meistad, T. y Braastad, B.
2006. "Green Care in Norway; farms as a resource for the educational, health and social sector". En: Hassink, J. y Van Dijk, M. (ed.) *Farming for health. Green-care farming across Europe and the United States of America*. Dordrecht: Springer.
- Heidsieck, C. y Pelletres, C.
2012. "Répondre aux défis des territoires par l'union des associations et des entreprises". *Cahier Espaces*, 113: 129-137.
- Le Jardin de Cocagne de Fleurance
2014. *Información general*. Disponible en: <<http://www.turismo-midi-pyrenees.es/les-jardins-de-cocagne/fleurance/tabid/8297/offreid/c8f1c5ac-d5b6-4625-be00-3bc94b8f3709/detail.aspx>> (consultado: 14/3/2014).
- L'Olivera
2014. *Información general*. Disponible en: <<http://www.olivera.org/php/index.php>> (consultado: 16/3/2014).
- Langlois, G. y Girard, J.
2006. "Coopératives de solidarité, développement et pérennité d'une innovation sociale. Une étude comparative de deux expériences québécoises". *Annales de l'économie publique, sociale et coopérative*, 77(2): 197-220.
- Maiello, M.
2001. "La cooperación social en Italia en el movimiento cooperativo y en el sector no lucrativo". *CIRIEC-España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 37: 177-212.

- Maiello, M. y Zandonai, F.
2008. "La evolución de la cooperación social en Italia, entre consolidación y transformación". *Revista Española del Tercer Sector*, 8: 143-161.
- Marcuello, C., Bellostas, A. y Marcuello, X.
2008. *Informe sobre las empresas de inserción en España*. Valencia: CIRIEC.
- Masseria Ruòtolo
2014. *Información general*. Disponible en: <<http://www.masseriaruotolo.it/eng/index.asp>> (consultado: 3/3/2014).
- Merinero, R.
2011. "Redes de actores y desarrollo turístico: estudio de caso en Portugal". *Revista de Análisis Turístico*, 11: 9-21.
- Molina, J.L.
2001. *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Monllor, N.
2011. "Explorant la jove pagesia: camins, pràctiques i actituds en el marc d'un nou paradigma agrosocial. Estudi comparatiu entre el sud-oest de la província d'Ontario i les comarques gironines". *Tesis doctoral*. Girona: Universitat de Girona.
- Oltmer K. y Venema, G.
2008. "Business development in care-farming in the Netherlands". En: Dessein, J. (ed.) *Farming for Health, proceedings of the Community of Practice Farming for Health*. Gante: Merelbeke, ILVO.
- Prat, J.M. y Cànoves, G.
2012. "El patrimonio industrial como dinamizador del territorio". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58(1): 79-100.
- Pulido, J.I.
2007. "Elementos para orientar la formulación de una política turística sostenible en los parques naturales andaluces". *Cuadernos de Turismo*, 19: 169-191.
- Réseau Cocagne
2014. *Accueil*. Disponible en: <<http://www.reseaucocagne.asso.fr/index.php>> (consultado: 22/2/2014).
- Restos du Coeur
2014. *Dates et chiffres clés*. Disponible en: <<http://www.restosducoeur.org/>> (consultado: 19/3/2014)
- Rodríguez, J. y Mérida, F.
2009. *Guía práctica de redes sociales*. Bellaterra: UAB.
- Ruiz, O.
2011. "La Economía Social y la atención a la dependencia en España: una aproximación a través de los centros de larga estancia". *CIRIEC. Revista de economía pública, social y cooperativa*, 71: 147-174.
- Sanz, L.
2003. "Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes". *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, 7: 21-29.
- SoFar
2008. *Report of the 1st meeting of the European Platform on Social/Care Farming*. Bruselas: SoFar Research Group.
- Urra, M.
2010. "El papel de la Economía Social en los regímenes del bienestar". *Miscelánea Comillas*, vol. 68, 133: 791-816.
- Veldkamp A.; Van Altvorst A.; Eweg R.; Jacobsen E.; Van Kleef A.; Van Latensteyn H.; Mager S.; Mommaas, H.; Smeets P.; Spaans L. y Van Trijp J.
2008. *Triggering transitions towards sustainable development of the Dutch*. Disponible en: http://www.transforum.nl/component/option,com_docman/task,doc_view/gid,76/Itemid,47/lang.nl (consultado: 2/3/2014).
- Verheij, R.; Maas, J. y Groenewegen, P.
2008. "Urban rural health differences and the availability of green space". *European Urban and Regional Studies*, 15(4):307-316.
- Vivas, E.
2010. "El consum agroecològic a l'Estat espanyol: una opció política". En: Medina, F.X. (ed.) *Reflexions sobre les alimentacions contemporànies. De les biotecnologies als productes ecològics*. Barcelona: Editorial UOC.

Willems, J.

2012. *La agricultura social: los servicios asistenciales ecológicos y las políticas sociosanitarias*. Bruselas: Dictamen del Comité Económico y Social Europeo (ref.: NAT/539).

Wiskerke J.S. y Ploeg J. van der

2004. *Seeds of transition: essays on novelty production, niches and regimes in agriculture*. Assen: Van Gorcum.

Zandonai, F.

2002. "La cooperation sociale en Italie, entre consolidation et transformation". *Revue internationale de l'économie sociale*, 286: 36-46.

Recibido: 08/04/2014

Reenviado: 24/07/2014

Aceptado: 25/07/2014

Sometido a evaluación por pares anónimos